

FRANCISCO JIMÉNEZ ARRÁIZ

Tema: "Nuevos conceptos sobre la
Historia de Venezuela
23 de abril de 1916

Señores Académicos:

Al acercarme al asiento que se me ha otorgado en el seno de esta Academia, con justo regocijo cumple mi alma el deber de expresarle su agradecimiento al honorable Instituto que desde hoy asocia mi humilde labor a la trascendental obra que le está encomendada en el seno de las generaciones, para lustre y honor de la verdad y la justicia y a la más alta gloria de la Patria, y tan hondo es el empeño de mi gratitud ante la señalada distinción por cuya virtud hallóme en este elevado sitio, cuanto es de conspicuo el nombre del extinto Académico y hombre de letras cuyo sillón vacante voy a ocupar —Doctor Marco-Antonio Saluzzo—, benemérito ciudadano ante cuya tumba debiera llorar un símbolo de la Patria y a ella acudir los que buscasen en dominios del pasado edificantes ejemplos de nobles intenciones y austera probidad, ya que "las raras manifestaciones de la justicia humana —según él— no se dan sino sobre los sepulcros".

Aún no he olvidado la impresión que produjo en mí —joven de veinte años, provinciano y romántico— la gallarda y arrogante presencia de este hombre la vez primera que lo vi en lo alto de la tribuna: mi imaginación se llenó de voluntariosas evocaciones de lo que en ella habían puesto las lecturas de Marco-Fabio y de Timón, y en el instante solemne del maná espiritual, sentí rendirse mi alma en una reverente ofrenda de admiración ante la repercusión dominadora de su palabra en aquellos fervorosos auditorios, frenéticos de entusiasmo y trémulos de sugestión; y cuenta que se trataba de lo que ya podíamos llamar nuestra tribuna, pues habíanla hecho célebre Fermín Toro, Morales Marcano, Rendón, Barberii, y el mismo Cecilio Acosta, porque aunque su modestia lo alejaba de la ostentosa altura, él era como el cielo: mientras más desvanecido el día, más lleno de estrellas; y cuenta que en sus auditorios figuraban Andueza Palacio, Laureano Villanueva, José María Gil, Bruzual Serra y Eduardo Calcaño, siringa, flauta, ruiseñor, todo, como simbolice la melodía de la palabra y el embeleso del espíritu, y muchos otros de aquella misma generación y de las que advinieron después, blasón y paradigma de las letras patrias.

Y a fe que orgullo, y muy alto, fue él de su generación y de su estirpe.

Contado en el número de los más cultos escritores nacionales y profundo en literatura latina, griega y hebrea, buscó sus más ricos tesoros y escribió libros sobre ellos.¹

Su ingenio fue siempre pródigo en el aplauso —estímulo o galardón— para todo lo que en nuestro país fue meritorio.²

Los más sonados torneos de su época le pidieron su palabra como un regalo, y fue ella siempre una palma a la virtud, un lauro al talento, un canto al patriotismo, un vítor a la libertad: sus discursos formarían un grueso volumen que haría honor al apostolado del bien en Venezuela.

Y cuando magistrado, cuánta acción noble por la justicia y el derecho y fue su obra, cuánta ley honesta y sabia que fue idea suya y cuánta conferencia universitaria a través de Romas y Bizancios, cuando maestro de historia, o a través de olímpicos jardines del ingenio humano cuando profesor de literatura, que hicieron en el concepto de sus contemporáneos el gallardo relieve de su personalidad.

De Saluzzo puede decirse lo que él de Pericles: "El que se mostró inaccesible a las sugestiones del despotismo, el que después de haber sido exaltado al pináculo de la grandeza, descendió al sepulcro sin mancharse las manos ni con sangre ni con rapiñas, entre el duelo y la desolación de sus

¹ *Historia Abreviada de la Literatura Latina. Historia Abreviada de la Literatura Hebrea*

² *Esbozos y Versiones. Estudios Literarios*

conciudadanos, apoteosis la más cumplida de los hombres públicos...";³ o lo que escribió del sabio doctor Pulido: "Habla siempre en libro y en libro sano y útil";⁴ o lo que dijo del general Soublette: "En el general contagio permanece ileso como columna firmísima contrastada en vano por recia tempestad";⁵ o lo que de Arístides Rojas: "Tú vives en nosotros en tus obras y sobre todo en tus virtudes; eres invisible pero no estás ausente; y así prosigues la tarea más fecunda que puede imponerse algún humano: la de la emancipación de la mente por la verdad, la de la independencia del alma por la virtud";⁶ o lo que de Eduardo Calcaño: "En la próspera fortuna gozó con prudencia de la felicidad; en la adversa opuso a la suerte la fortaleza de su alma."⁷

A la mitad de su existencia desgarró su corazón una gran pena: la muerte de su hija María Devota, arrebatada por las ondas del Neverí, en cuyas linfas se miraba, inocente y pura, como Narciso, aquel amor de sus amores. Saluzzo enluteció su corazón, y llevando externamente el símbolo de su dolor lo vimos hasta el último día de su vida, cual si aquella amargura de su pena se hubiese constituido en emblema de su existencia: cómo era de bueno su corazón de hombre y cómo creía que era escaso lo único verdaderamente adorable de la vida hasta deber consagrarle el amor y las lágrimas de toda una existencia. ¡Y pasaba ante nosotros sonriente en su dolor el austero cumanés, Marco-Poncio sin Roma la grande, y era como una sombra que pasase, como una sombra que llevase en su seno una intensa luz que sólo se veía brillar cuando de caridad, de patriotismo, de triunfos de las letras, de torneos del arte, de glorificaciones heroicas, de escolares regocijos, de sus alegrías familiares o de las lágrimas de su corazón le hablaba Caracas, su segunda patria, buena madre adoptiva siempre hospitalaria con los que de fuera venimos a amparar en su regazo el tesoro de nuestros sueños; y eran sus días felices, sus días triunfales, cuando ponía el amor suyo al servicio del ajeno amor!

Y después de una vida laboriosa y proba, recogido el velamen que antes desafió los vientos, lo vimos reducir su universo a los lindes del hogar, silenciosa ensenada donde siempre cae confiada el ancla, y allí, triste y enfermo, escondióse de los hombres, diciendo, quizás, con la simbólica creación de Miguel Ángel: "Grato es dormir, y más grato aún convertirse en piedra...; no ver nada, no sentir nada, es mi suprema dicha. No me despertéis: hablad quedo."⁸

Señores Académicos:

Dignaos recibir la expresión de mi cordial agradecimiento por la honra que me habéis conferido al aceptarme en el sillón que con tanto brillo ocupó este ilustre compatriota.

Señores:

Apenas ha medio siglo que la historia marcha por senderos distintos de los que antes recorría en pos de la verdad, no limitada ahora a la sola revelación de los hechos como simple obra de las edades que fueron e inspirada en ese espíritu filosófico que estudia el origen, el desenvolvimiento, la estructura y la actividad social y busca en los orígenes mismos de la vida la razón y el móvil de los acontecimientos humanos por el estudio de las fuerzas morales y de su orden y enlace en el proceso de la evolución, con objeto de precisar las leyes del fenómeno social, considerado en el seno de la naturaleza el grupo humano como una pieza anexa al todo y solidaria en el gran movimiento de la vida. Hermanada así en cierto modo a todas las ciencias que tratan de ésta, en lo que es también suyo en el campo de la Sociología, que con todas se relaciona, cuenta la herencia entre los elementos de su labor inquiridora, como "ley en virtud de la cual todos los seres dotados de vida tienden a

³ *Los Tres Máximos Oradores Griegos*

⁴ *Esbozos y Versiones*

⁵ Discurso en el Cementerio

⁶ Discurso en la inauguración del busto del Dr. Arístides Rojas en el patio de las Academias de la Historia y de la Lengua

⁷ *Esbozos y Versiones*

⁸ Inscripción de Miguel Ángel al pie de una de sus estatuas

reproducirse en sus descendientes",⁹ tanto en las condiciones de su vida física como en las de su vida moral, por lo que de la misma manera que se trasmite a la posteridad un rostro sin atractivos o una fisonomía llena de gracia, se trasmite una inteligencia obtusa, un sentimiento ruín, una voluntad voluble, o una noble inclinación del espíritu, un vigoroso carácter, una robusta inteligencia.

"Somos los hijos de nuestros padres y de nuestra raza", dice el profesor Le Bon, quien al referirse al conjunto de caracteres morales e intelectuales constitutivos del alma de las razas, exclama: "Ellos representan su vida en el pasado, la herencia de sus abuelos y los móviles de su conducta":¹⁰ ¡sabia sentencia! Por ella, respecto de nosotros mismos, podemos ver cómo se enlazan a remotas similitudes las diversas manifestaciones de nuestra psiquis, ya cuando, empuñada la lira y sobre el verde césped el chambergo, a la luz de la luna asoma el pañuelo blanco, esquivo y zalamero, como el ala de una alba columba tras la cercana reja; ya cuando a la sombra de pajiza barbacoa, mientras brilla y verdea la promesa del sembrado como una sonrisa de la tierra a la ardiente mirada del sol en el cénit, vuela en ancestrales reminiscencias el loco vuelo del joropo; o cuando abrazada la adarga y alta la cimera, sobre potro insurrecto ahora y camino del confín en la facción, allá va el armado caballero en desagravio del honor pungido en el vernáculo ideal de la patria.

Loada sea la memoria de aquellos denodados y heroicos varones de Castilla, que, desafiando el rigor de todos los elementos y la inclemencia de todas las intemperies, hicieron nacer en nuestra América la primera semilla de la civilización hispana: ellos, con tal afán, ahogar supieron en el seno tormentoso del Atlántico la nostalgia del hogar y el recuerdo de los prístinos amores, dejados en la nativa ribera abandonada; marcaron con su sangre las huellas de su enérgica perseverancia en los riscos ingratiabiles de la montaña salvaje; injertaron para siempre su propia naturaleza en los gérmenes vitales de nuestro suelo, con las cenizas de sus huesos signaron para la eternidad de los tiempos la tierra donde se realizó la empresa más vigorosa de su siglo y nos dieron el alma con que todavía sueñan sueños caballerescos nuestros corazones y el habla en que nos dijo Simón Bolívar el concepto más noble de la Patria y nos enseñó Colombia el vocabulario más alto de la gloria: ¡loados sean en su admirable obra de energía humana! Empero su obra no fue solamente eso; no terminó en su último suspiro: ellos la han seguido sin cesar, de modo silencioso, en los ignotos laboratorios de la naturaleza, modelando y guiando en los ocultos dominios de lo inconsciente los destinos de los hombres y de los pueblos: que es el imperio de la muerte extenso y formidable, y no débil y efímero como el falaz imperio de la vida. Sí, son ellos, que en los silenciosos dominios de la tumba, bien llamada Eternidad, sienten, piensan, hablan y obran en incesante actividad, en el origen inconsciente de nuestros actos, verdad que no conocían nuestros Libertadores cuando, en el ardor de la contienda, "Es necesario exterminar hasta el último español", decían: escondidos en su alma, no sabían que eran ellos, sus propios abuelos, que desde los dominios de la muerte, ponían en su garganta el vigoroso grito e imprimían en su acción el ímpetu arrogante. "Los muertos no están ausentes, sino invisibles" —decía Pericles.

¿Acaso en el estudio analítico de nuestros antepasados, comparada su labor con sus consecuencias visibles, resulte, a la postre, un cargo de la posteridad...? No; una atenuación de culpas sí, en cuanto a que ellos, como su época, no sabían que sus actos eran semilla que había de reproducirse, dulce o amarga, benéfica o nociva, en las germinaciones del futuro: ellos, concretados primero a su obra de conquista, que los arrastraba a exterminar como dominadores para crear como civilizadores, sumisamente obedecieron al terrible *fatum* y los excusa este apotegma de Gumplowicz: "Sin dominadores no hay civilización",¹¹ y luego no los guió otro impulso que la acción libre e ingobernada de sus pasiones, apetitos y deseos, principal y abundosa fuente de su acción creadora: acaso culpables nosotros mañana, porque, mentores, en cierto modo, de los que nos vienen en pos, a sabiendas de que somos esclavos de la herencia, pero también factores de herencia por nuestro aporte de obra en el incesante e inevitable movimiento del progreso, y de que la

⁹ T. H. Ribot, *La Herencia Psicológica*

¹⁰ *Lois Psychologiques de l'Évolution des Peuples*

¹¹ *Lucha de Razas*

voluntad, bien dirigida, es capaz de encarársele al nefando gesto de la recóndita virtualidad y aún de desviar su acción inevitable (que hasta allá puede llegar en la constitución y rumbos sociales la acción individual), nos hemos convertido muchas veces al pasado y en más de una ocasión hemos sumado nuestra voluntad a la trágica inclinación, a conciencia del mal que sembramos para la vendimia de la posteridad. Sean, pues, en honor de la razón y la verdad y por los fueros de la especulación científica y no en agravio de la justicia y desdoro del patrio orgullo, estas breves consideraciones.

No para imprecuar, sino para encaminar mejor la interminable marcha de los vivos, sean nuestros recuerdos ante el eterno reposo de los muertos, en la hora solemne de la historia: en la triste soledad de los sepulcros nacen flores que sonrían a la luz como una protesta de la vida en los dominios de la muerte, y nuestras acciones son como fruto en cuyo aroma palpita el alma de nuestros antepasados desde su eterno silencio. Piedad, pues, para nosotros mismos ante ellos, y glorificado sea por todos los siglos el noble ideal que sonrió en la génesis de la acción que fue nefanda; el generoso ímpetu con que en las entrañas de la voluntad se movió el brazo que resultó exterminador; la sana intención con que iba en marcha la planta que holló corolas y tronchó renuevos al buscar por entre las tinieblas el camino.

Cómo es de formidable la influencia de los antepasados en las determinaciones de la acción humana, nos lo dicen todos los pensadores que se ocupan en esta clase de estudios. Ella es la mayor fuerza directriz de nuestros actos: ante ella somos como la arista en el viento, como la hoja en el agua; y el viento es huracán y el agua es océano. Si supusiéramos, por ejemplo, para formarnos una idea de ella, que el año de 1567, fecha de la fundación de Caracas, fuese también la de toda Venezuela y prescindiéramos de los antepasados de los fundadores, cada venezolano actual tendría, inclusive sus padres, calculando sobre 11 generaciones y dándole a cada una 30 años, 4.094 antepasados.¹² Y luego, si se considera que no todos ellos fueron selectos españoles, ¡y ni siquiera todos españoles...! Concomitante fue del elemento castellano, triunfador en la contienda, el doloroso contingente del indígena vencido, abrupto como sus selvas, libre como sus raudales, como sus pájaros arisco y ruda concentración de la obra que en ellos habían dejado millares de años de existencia autóctona en la salvaje libertad incoercida de sus montañas, sólo señoreadas, abajo, por el paso de los leones y arriba por el vuelo de los cóndores; y en el molde en que ya cuajaba el producto inicial de la futura raza, en su naciente heterogeneidad americana, puso a su vez el etíope su sangre junto con el torrente de sus lágrimas, tan amargas como era despiadado y sombrío su destino...

España nos dio lo que pudo: de lo mejor no era cuantioso lo que le quedaba:¹³ ella apenas podía encaminar hacia la conquista de América el rezago de lo que le habían dejado la desolación de la guerra, las celdas de los conventos y las parrillas de la Inquisición. "No se le quita a una nación impunemente una parte de sus hombres más inteligentes y atrevidos, pues ésta es una selección al revés cuyas consecuencias son deplorables" —dice el profesor Ribot, que cita la siguiente afirmación de Dalton—: "Por medio de los suplicios y las prisiones la nación española ha sido vaciada de libres pensadores a razón de 1.000 personas por año, durante los tres siglos que van de 1471 a 1781; 100

¹² Se acepta que la herencia mental no llega sino hasta la cuarta o quinta generación y que para fijar un carácter se necesitan de cinco a siete.

¹³ "A la conquista de Venezuela no concurrió ningún individuo de la alta aristocracia española y casi lo mismo puede decirse del resto de América. Pero junto con hombres del

Estado llano se abalanzaron a estas conquistas multitud de hidalgos de las Castillas, Extremadura, Provincias Vascas y Andalucía... Formaron ellos el tronco de la 'nobleza' colonial; ya aquí no eran propiamente los privilegios de su nacimiento los que los constituyeron en clases directoras, sino sus servicios como conquistadores y primeros pobladores de estas tierras, de modo que al igual de ellos estaban en estos países los individuos del Estado llano de la madre patria que por sus méritos se hicieron notables aquí. Por ejemplo, Sebastián Benalcázar, muchacho guardador de puercos en España, que habiendo pasado a estas Indias en servicio de algún caballero, demostró tanta capacidad y valor, que al cabo fue uno de los más renombrados caudillos de la Conquista y como tal concurrió a la fundación del Nuevo Reino de Granada." DR. P. M. ARCAÑA, *Estudio sobre personajes y hechos de la historia de Venezuela*.

personas por término medio han sido ejecutadas y 900 aprisionadas cada año durante este período. Han sido quemadas vivas 32.000 personas, 17.000 quemadas en efigie, la mayor parte de las cuales han muerto en las prisiones o huyendo de España, y 291.000 condenadas a prisión o a otras penas. Es imposible que una nación resista una política semejante sin llegar a una profunda debilitación de la raza...".¹⁴ Y precisamente, señores, en el lapso de esta desgarradora estadística están comprendidos el Descubrimiento, la Conquista y la Colonia, y ese horroroso cuadro nos da una idea cabal de lo que eran los españoles coautores de nuestro origen étnico en su primer instante, que respecto del otro primitivo componente, el indígena, basta una palabra para destacarlo en su preciso valor etnológico: salvajes... La mezcla se hizo naturalmente con el elemento femenino autóctono, flor de la tierra virgen, única excepción del arcabuz inmisericordioso, despojo humano de aquella sangrienta carnicería.

Con esos elementos étnicos en su seno y de ese modo, empezó la Colonia su obra de construcción, pues casi todos los españoles de los primeros años de la Conquista vinieron a ella solteros, y lo natural es que así lo hubiesen hecho todos, pues siendo de algún rango sus mujeres o de alguna estimación siquiera las madres de sus hijos, no era regular que las aventurasen en los incesantes peligros de tan sangrienta y encarnizada brega, en el seno de la naturaleza salvaje, sin la menor compensación siquiera de uno solo de los gratos halagos que al hombre le brinda la vida civilizada.¹⁵ Garcí-González de Silva, por ejemplo, en lo que particularmente se refiere al territorio de los *Caracas*, Francisco Infante su cuñado, quien con él compartía los peligros, los heroísmos y la gloria de aquellos días, que suficiente motivo son para otra *Eneida* y tan llena de maravillas como la del autor de las *Églogas*, y tal cual otro, casaron en Venezuela con mujeres de España y sin volver a ésta, notables por su procedencia, que les recordaba la ausente patria, y prestigiadas por el martirio de sus padres, que las rodeaba de sugerente aureola de glorificación por el dolor y el desamparo;¹⁶ pero la mayor parte de los otros conquistadores que con ellos vinieron, sus compañeros de lucha, de aventuras y peligros, hermanos de sacrificios y subalternos suyos en la guerra, unidos a mujeres indígenas, ya con prole en ellas, necesitados de hogar e imposibilitados de volver a España a buscar esposa, para lo cual habrían tenido que abandonar con peligro la tierra de sus ambiciones y esperanzas, casaron con las que poseían, acaso la floración más bella de la inculta comarca y la más digna del holocausto amoroso de aquellos corazones, duros como el hierro en la hora de la sangrienta brega, suaves como la seda en el plácido goce del idilio. Ellos representaban lo más alto de la recién conquistada tierra:¹⁷ la habían dominado, eran los árbitros de la paz y de la guerra, habían empezado a poblarla, poseían cuantiosas tierras, feraces labrantíos, halagadoras explotaciones de oro y perlas y eran todos *hijos-dalgo de solar conocido*, por el derecho que a ello les daba el hecho de ser *primeros pobladores*; y en ellos se cumplía esa ley sociológica en virtud de la cual los conquistadores se unen a las mujeres de la tierra conquistada,¹⁸ como con las 32.000 doncellas medianitas los israelitas vencedores del relato bíblico, que cita Ribot en su *Herencia Psicológica*.¹⁹ A ella por razón natural

¹⁴ *Obr. Cit.*

¹⁵ En estas condiciones se lanzó a las aventuras de la Conquista la expedición que en 1569 condujo don Pedro Malaver de Silva, la cual se perdió después de numerosos trabajos y penalidades. Igual fin hubiera tenido la de don Diego Fernández de Cerpa, en la misma fecha, si no se hubieran asilado las mujeres con los niños en Cumaná.

¹⁶ Eran hijas de Diego Gómez de Ampuero y Ana de Rojas: al primero, un anciano tullido, lo sacrificó a palos el Tirano Aguirre, y a su esposa la ahorcó en la plaza del templo de la Asunción, isla de Margarita, en 1561. OVIEDO Y BAÑOS, *Historia de la Conquista y Población de la Provincia de Venezuela*.

¹⁷ El Gobernador don Diego de Osorio y el Ayuntamiento de Caracas se dirigieron al Rey en 1593 pidiéndole hiciese Mariscal de Campo a Garcí-González de Silva en atención a sus muchos servicios. Acta del Ayuntamiento de 8 de enero, casi ilegible y muy destrozada en el original (existe copia).

¹⁸ Franklin E. Giddings, *Principios de Sociología*

¹⁹ Recuérdese que el conquistador don Francisco de Fajardo hizo esposa suya a la india nieta del Casique Charaima, a quien llamó *Doña Isabel*, de cuya unión nació el conquistador criollo del mismo nombre, primer poblador del Valle de Caracas; que el Conquistador Alonso Ruiz Vallejo era hijo del contador Diego Ruiz Vallejo y una india caiquetía de Coro; que Diego de Antillano dio su nombre a un hijo suyo y casó después con la madre, *Doña Isabel de Olivero*, mulata; que Juan Pérez de Valenzuela era hijo natural del Conquistador Alonso Pérez de Valenzuela, casó con Francisca

estuvo sometida la Colonia, bajo el imperio de la necesidad, primero, y después por autorización de las leyes españolas, que permitían al indígena casarse libremente entre sí o con españoles, con tal que tuviesen la edad legítima;²⁰ y cuando se consolidó la paz o sea el dominio del territorio por el sometimiento de sus viejos moradores, y empezaron a llegar españoles de los residentes en la Margarita y otros lugares, o directamente de España, ya solteros, ya casados, encontraron aquí un centro social constituido por los que eran dueños de la tierra, del mando militar, del dinero y los negocios, y lo lógico es suponer que cuando necesitaron compañera allí la buscaron y la encontraron allí. Podemos pensar, pues, que esta es la raíz principal de nuestros orígenes nacionales.²¹

Pero desde 1510 empezaron los españoles a introducir esclavos en sus dominios de Indias, y en Venezuela desde 1550, más o menos, lo que luego constituyó un comercio regular que duró 200 años, y con la entrada de ese nuevo elemento en el territorio se diversificó la mezcla de sangres en la población general del país y se hizo al mismo tiempo más compleja, de donde emanó —tardía precaución— la real pragmática prohibitiva del matrimonio entre blancos y pardos en 1776. De esa mezcla resultaron las castas, y desarrolladas éstas, quedaron en una visible minoría los indios puros, en menor cantidad los blancos criollos y en escaso número los españoles, que es lo que nos revela la estadística:

Blancos	20.000
Indios	207.000
Libres de color.....	433.000
Esclavos	60.000 ²²

"Es imposible asegurar a qué familia humana pertenecemos —decía el Libertador en su discurso de Angostura. La mayor parte del indígena se ha aniquilado, el europeo se ha mezclado con el americano y con el africano y éste se ha mezclado con el indio y con el europeo."

De los 20.000 blancos de esta estadística 12.000 nomás eran españoles. Ella da, por cada blanco, 3 esclavos, 10 indios y 20 pardos libres.

Dueños de la tierra, de las encomiendas y de la esclavitud los españoles y los blancos criollos y presa éstos de las más engreídas presunciones —nacidos ricos, infatuados por el dinero y la holgura de las comodidades y educados muchos de ellos fuera del medio en que sus padres habían hecho su patrimonio y levantado su linaje—, sintieron nacer un marcado y natural temor a la preponderancia de las mezclas de su sangre y de la sangre indígena con la de aquella dolorosa importación humana y trataron de cortar el paso al invasor, como lo demuestra el acta del Ayuntamiento de Caracas de 13 de octubre de 1796, en que éste pedía al Rey que no accediese a la solicitud que le dirigían los pardos de esta ciudad suplicándole permitiese su enlace con personas blancas;²³ lo que al mismo tiempo permite suponer que algún fundamento tendrían los solicitantes para esperar de las blancas la satisfacción de su ideal.²⁴ Indudablemente que los cruzamientos anteriores habían roto ya muchas

Infante Bocanegra, nieta de Francisco Infante, y su hija Paula con el tercer Simón Bolívar.

²⁰ Ley de 1569: cita del Dr. Gil Fortoul, en la *Historia Constitucional de Venezuela*. Era asimismo permitido por las leyes el matrimonio de hidalgos con indias.

²¹ Respecto del Libertador, cuya estirpe es de las que pueden vanagloriar de mayor pureza, hasta donde se puede decir puro en cuestión razas, que ninguna lo es, regularmente sólo se mencionan sus orígenes trayéndolos del primer Bolívar que se estableció en Venezuela: desde la fecha en que llegó, más o menos 1578, hasta 1783, natalicio del *Libertador*, transcurren seis generaciones, o sean 205 años; en seis generaciones le corresponden a éste 126 antepasados, y entre éstos, 64 primeros abuelos existentes en 1568. O lo que es lo mismo, el Libertador descende de 32 uniones conyugales quizá todas existentes en Caracas cuando casó el segundo Simón de Bolívar y a las que se vincularon sus ascendientes en estos 205 años: ¿por qué, pues, ha de tener este abuelo del Libertador la mayor preponderancia generatriz, si su acción genésica es biológicamente igual a la de cada uno de los otros 63 abuelos del padre de la Patria...?

²² *República de Colombia, etc. Enciclopedia Británica*. Traducción del Dr. Lorenzo M. Lleras

²³ Blanco y Azpurúa, *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador*

²⁴ "Adviértase también que los hidalgos aventureros, para quienes no había reglas ni medida, saciaban sus ímpetus amorosos con las indias, mestizas y negras y zambas; y por otra parte, la unión sexual de hidalgos con indias fue a menudo por matrimonios, que las leyes permitieron siempre. Gran número de criollos que alegaban pureza de sangre

vallas, y fue por ello por lo que, celosos de la amenazante invasión y temerosos de los débiles linderos y de su fácil franqueo, soberbios e ignorantes de las cosas del pasado, se apresuraron los blancos criollos a obstaculizar el cumplimiento de la Real Cédula de *gracias al sacar* en cuanto a la dispensación de la calidad de *pardos* y al otorgamiento del título de *Don* a los que pudiesen comprar las necesarias certificaciones (lo primero costaba apenas 700 reales y lo segundo 1.400), y esto hizo que, a despecho de la nobleza criolla, chasqueada por el Monarca al ratificar su mandato en 1801, no faltase quienes supiesen aprovechar el beneficio que les deparaba la mencionada Real Cédula que como medida económica había dictado en momento de apremio la Corona, facilitando así a muchos la ocasión de quitarse el ominoso estigma y el modo de legar a su posteridad distinguidas ejecutorias.²⁵

En cuanto a las condiciones morales en que se desarrollaron y se mezclaron y crecieron esos elementos, debiera bastarnos el recordar, respecto del indio, que en los primeros años de la Conquista fue necesario que un Papa declarase que eran seres humanos²⁶ y que siempre fueron tenidos bajo los ultrajes del más rudo despotismo por el conquistador, dueño y señor de todo por la sola razón de poseer el mando, aunque ya a fines del siglo XVI había variado su situación ante las leyes, pues eran tenidos por blancos y como éstos podían obtener rango y calidad de hidalgos, a lo que se debe el consentimiento real para que los indios pudiesen contraer matrimonio con blancas, el ningún escrúpulo que tuvo el español para estas uniones y las frecuentes certificaciones de *estado de blanco* que se expedían a presumidos mestizos, producto de ellas. Respecto del africano, bien sabido es que su condición no dejó de ser nunca semejante a la de los mismos animales, fuera de que las leyes no dejaron de permitir en sus castigos los más deprimentes para el hombre. Ese vilipendio produjo, naturalmente, una profunda depresión en las condiciones psicológicas de aquellas mezclas, de tal modo, que el producto de indio y blanco, o sea el mestizo, considerado de calidad superior al producto de las demás combinaciones,²⁷ llegó a la más visible inferioridad, por los rigores del trato y la pérdida de toda esperanza y toda idea de redención, hasta el punto que en 1800 pudo Humboldt observar que *se les había vuelto estúpidos a fuerza de hacerlos obedientes*,²⁸ Hubieran sido suficientes, indudablemente, aquellos dos siglos y medio de sumisión para crear el hábito de la servitud, si ya no le hubieran tenido en su psiquis los componentes étnicos.

¿Si existen, pues, en la generalidad de nuestro país, recién mezclados apenas, gérmenes fundamentales de tres diversas fuentes, y razas diversas no piensan, ni sienten, ni obran del mismo modo, podrá el país poseer una sensible homogeneidad psíquica, capaz de constituir su alma nacional...? Algunos sociólogos atribuyen al mestizaje las condiciones en que, en su inquieta vida política, viven los pueblos de la América española. Le Bon, refiriéndose a Francia, dice: "Aún en las

española, eran en realidad mestizos o pardos, por secretos desvíos de sus abuelos o como descendientes legítimos de conquistadores mezclados..." Gil Fortoul, *ob. cit.*

²⁵ "Por la legitimación a un hijo para heredar y gozar, o hija que sus padres la hubieren siendo ambos solteros, se servirá con 5.500 rs."

"Por las legitimaciones extraordinarias para heredar y gozar de la nobleza de sus padres, a hijos de Caballeros profesos de las órdenes militares, y casados y otros de Clérigos, deberán servir unos y otros con 33.000."

"Por las legitimaciones de la misma clase de las anteriores a hijos habidos en mujeres solteras, siendo sus padres casados, 29.800."

"Por cada uno de los privilegios de hidalguía se deberá servir con 107."

"Por la merced de título de Castilla a sujetos residentes en Indias si le faltase en todo o en parte alguna de las circunstancias prescritas por las leyes y demás reales disposiciones, la Cámara regulará la cuota del servicio con consideración a lo que hubiere de dispensar." (Real Cédula. Cita de J. L. ANDARA, *Historia de América.*)

²⁶Pablo III. Bula de 2 de junio de 1537, *Documentos para la Historia de la Vida pública del Libertador*, BLANCO Y AZPURÚA.

Fue la Reina Isabel quien en 1503 autorizó el cautiverio y venta de los Caribes, y en 1528 dispuso que se esclavizase a los indios que se opusiesen a la Conquista. BLANCO Y AZPURÚA, *obr. cit.*

²⁷ Las medidas y numeraciones del Dr. Boaz han demostrado de modo concluyente que los mestizos son siempre más altos que los de pura sangre, que las mujeres mestizas son más fecundas que las de pura sangre, que los niños mestizos se desarrollan más pronto que los de pura sangre. Franklin E. Guiddings, *ob. cit.*

²⁸ Humboldt, *Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent*

épocas más turbulentas, productoras de los más extraños cambios de personalidades, se encuentran, bajo formas nuevas, los caracteres fundamentales de la raza."²⁹

Fue así como se levantó, desarrolló y consolidó la Colonia; pasaron los años y llegó el de 1810, fin de un período y principio de otro en los destinos de América.

¿Y cuál fue la obra de la civilización en estos 233 años que transcurren desde el fin de la Conquista hasta el 1810... ? La civilización empieza donde habla el maestro de escuela. El libro hace en las conciencias la liberación de las tinieblas. "La ignorancia y la noche son las dos hermanas lúgubres" —dice Víctor Hugo—. Veamos cómo alumbró ese candil de la humanidad en el seno de aquella noche; un hecho puede bastar a resumirlo todo: la imprenta no llegó a Venezuela hasta fines del siglo XVIII (1764) y para 1810 no había escuelas de niñas en Caracas.³⁰ En ese medio se levantaron las generaciones del siglo que precedió a la Emancipación, o sea el generador de los Padres de la Patria.

Ahora bien, conviene observar que a través de las diferencias personales de los individuos de un país, siempre se observa en ellos un conjunto de caracteres comunes y físicos constitutivos del tipo medio del país, al cual tienden todos, empujados por las leyes de la herencia, y un conjunto de ideas, creencias y sentimientos comunes, fundamento de su alma nacional; "conjunto de ideas y sentimientos, dice Le Bon, que constituyen la fuerza de los pueblos y sin los cuales no hay ni nación ni patria".³¹ En Venezuela podemos observar que es ahora cuando empieza a asomar en el conjunto general del país el tipo nacional físico, promedio que puede distinguirse con facilidad en el seno de las grandes aglomeraciones populares y en los grupos escolares numerosos; pero en cuanto a lo moral no parece que pueda hacerse esta afirmación: se nota, sí, en la mayoría nacional, en rasgos comunes, cierta flojedad para el razonamiento, que no es incapacidad intelectual, pues es general y muy notable la facultad contraria; cierta incapacidad comparativa de las ideas que dejaron las sensaciones pasadas con las de las sensaciones presentes; vaga aptitud creadora y muy débil aptitud conservadora de los perfeccionamientos adquiridos de la civilización, sobre todo en las capas sociales inferiores, dotadas de un vivo espíritu de imitación, y una infantil imprevisión, y un intenso dominio del primer impulso, y una marcada docilidad, y una fácil sumisión: esos son los caracteres más resaltantes, entre otros, en la mayoría del país. Habrá quien vea en ellos los caracteres psicológicos de alguna de las razas matrices, y su mente, alejándose 4 siglos atrás, acaso verá surgir por entre los florecidos y opulentos paraguayanes y medrosos arcabuceros, tosco y grácil en su cobriza desnudez al mísero *girajara*, gaya flor de la tierra-madre, o verá surcar las ondas impetuosas que un día nos separaron del resto del Mundo aquellos buques veleros que durante doscientos años arribaron cargados de dolor a nuestras costas, mensajeros de algo peor que la muerte misma, la muerte moral del hombre. La pasión fogosa, el valor deslumbrante, la imaginación pintoresca con que los abuelos castellanos llenaron el siglo de oro, sí palpitan, multicolora mariposa de luz, en nuestras almas, y conviviendo están en nuestra psiquis; pero no la perseverancia, la energía, la fe en el propósito, virtudes del viejo español, que cuando no sacaba mundos nuevos del seno de los mares se iba por todos los mares repartiéndole al mundo los frutos del bien por la inteligencia y el trabajo, y hasta el sol se detuvo en sus dominios para contemplar su paso; ni el gobierno de sí mismo ante el salvaje arrebato pasional, ni la calma consciente ante el aparente apremio de las circunstancias, ni otras cualidades, de selectos organismos los poseemos sino en ciernes,

²⁹ "Même dans les époques les plus troublées, en produisant les plus étranges changements de personnalités, on retrouve aisément sous de formes nouvelles les caractères fondamentaux de la race... Ce ne fut pas seulement par l'auréole de ses victoires que Bonaparte devint maître. Quand il transforma la république en dictature, les instincts héréditaires de la race se manifestaient chaque jour avec plus d'intensité; et, à défaut d'un officier de génie, un aventurier quelconque eut suffi. Cinquante ans plus tard l'héritier de son nom n'eut qu'à se montrer pour rallier les suffrages de tout un peuple fatigué de liberté et avide de sa servitude. Ce n'est pas Brumaire qui fut Napoléon, mais l'âme de la race qu'il allait courber sous son talon de fer." LE BON, *ob. cit.*

³⁰ Arístides Rojas, *Orígenes de la Instrucción Pública en Venezuela*

³¹ *Ob. cit.*

es decir, en vías de formación; lo que siquiera es ya, podemos alegrarnos de ello, un paso progresivo en el seno de nuestra psiquis, marcadamente hispana en los otros caracteres en que se destacó el español de la Conquista.

En cambio existen perfectamente definidos, inequívocos rasgos diferenciales en ciertas regiones del país entre sí, de modo que es imposible confundirlas. ¿Cómo no distinguir, por ejemplo, a un caraqueño de un llanero? ¿Cómo confundir a un yaracuyano con un margariteño? Esa diferencia en la masa general de esos pueblos entre sí, constituye el tipo de cada uno y es ya por sí sola, aunque no es decisiva ni exclusiva nuestra, una disparidad nacional. Carabobo tiene un alma completamente distinta de la del Guárico: la una es inquieta, alegre, bulliciosa, flor de ensueños y leyendas, cambiante y vaga como las perspectivas lacustres de su hermoso Tacarigua; la otra es reposada, silenciosa y sensitiva, de mirada fija en el confín remoto, ruda como sus *arrecifes*³² hosca como sus sábanos, connaturalizada con un sol que abrasa, con unos ríos que se dilatan como mares, con el rayo que fustiga y sacude como un látigo la tierra, con la pampa impassible ante la mirada del jinete tendida sobre la crin del potro, juntos rompiendo en dos los vientos. Entre Zulia y Margarita la diferencia no es menor: Zulia es un pueblo emprendedor, inclinado a las ciencias y las artes, obrero de su progreso, anheloso de la elevación de su nombre; Margarita, pueblo honesto, laborioso e inteligente, carece sin embargo de esas arrogancias, despreocupado de su bienestar. El lenguaje también nos da idea, aunque lejana y leve, de esta heterogeneidad: el verbo *topar*, por ejemplo, y las expresiones arcaicas *truje* y *vide* (pretéritos perfectos de los verbos traer y ver) y *aina*, *tan aina*, *agora*, *saluar*, *dende*, *mesmo*, *cas de...*, todavía se usan en ciertos lugares, como el Estado Lara, resto de la lengua que allí hablaron los Conquistadores 350 años ha, y solamente en Margarita se emplean en el habla común las palabras *refajo*, *saya*, *donoso*, etc., usadas popularmente sólo en España; al mismo tiempo los vocablos indígenas que quedan en uso son completamente distintos: lo que en Lara es todavía *budare*, *marusa*, *butaque*, en Margarita se llama respectivamente *aripo*, *mapire*, *ture*.

En 1777 cesaron definitivamente los tanteos reales de división territorial en la jurisdicción de nuestro país,³³ y sólo faltó desde entonces comunicación entre sus pueblos y roce entre sus habitantes para que adquiriese la necesaria unidad moral su nascente organismo político, haciéndose

³² Especie de rocas, concreciones que constituyen la mayor parte del terreno de aquella región.

³³ Cuando murió Hohermouth (Spira) en 1540, en Coro, se encargó del gobierno el Alcalde Mayor de la ciudad, Juan de Villegas; muerto Rembolt, también en Coro, en 1544, Tolosa en camino para Barquisimeto en 1548, y Villacinda en Barquisimeto en 1556, se encargaron del Gobierno los Alcaldes Ordinarios, con el carácter de Alcaldes-Gobernadores, en virtud de la necesidad, de que nació la costumbre, y luego empezó a regir la Cédula Real de 8 de diciembre de 1560 por la cual debían encargarse del gobierno en cada ciudad o villa los Alcaldes, por muerte de los Gobernadores, mientras la Audiencia de Santo Domingo nombraba sustitutos interinos. Después, por Real Cédula de 18 de septiembre de 1676, dispuso el Rey que se encargasen del gobierno de toda la Provincia los Alcaldes Ordinarios de Caracas siempre que vacara por muerte, renuncia u otro legítimo impedimento, y ordenó al Presidente de la Audiencia de Santo Domingo que en ningún caso nombrase Gobernador Interino para esta Provincia (Acta del Ayuntamiento de 7 de julio de 1679, inédita); en 1719 resolvió el Monarca poner Virrey en Santa Fe y nombró a don Antonio de la Pedroza y Guerrero con jurisdicción en Venezuela (Libro de Céd. Reales del Ayuntamiento, 1719, inédito); en 1734 eliminó el Virreinato y dispuso "que el Gobernador de aquel distrito volviese a correr según su antigua planta" (Lib. de Céd. Real, id., 1724, inéd.); lo restableció en 1739, agregándole la Provincia de Venezuela y dejando "a cargo del de ésta el mando de los gobiernos y distritos de Maracaibo, Cumaná, La Margarita, La Trinidad y Guayana por lo respectivo a introducciones y extracciones ilícitas" (Lib. de Céd. Real, de 1740); en 1571 puso la Provincia de Guayana y poblaciones del Alto Orinoco y Río Negro bajo el gobierno del Nuevo Reino (Doc. 121, BLANCO Y AZPURÚA, tomo I); en 1777, en virtud de representaciones del Virrey y de los Gobernadores de las Provincias de Maracaibo y Guayana "acerca de los inconvenientes que produce el que las indicadas Provincias, tanto como las de Cumaná e Islas de Margarita y Trinidad sigan unidas como al presente lo están al Virreinato y la Capitanía General del indicado Nuevo Reino de Granada" ordenó la absoluta separación de las mencionadas provincias del Virreinato y Capitanía General del nuevo Reino de Granada y agregó las en lo gubernativo y militar a la Capitanía General de Venezuela (Doc. 128, BLANCO Y AZPURÚA, tomo I), y finalmente otra Cédula Real de ese mismo año dispuso que en los casos de vacante del cargo de Gobernador recayese el gobierno en el Teniente General Auditor de Guerra (Lib. de Céd. Real, de 1737, inédito).

apta para contrarrestar su heterogeneidad racial y dar origen a unidad de ideas, de sentimientos y de intereses y con ellos a unidad de alma nacional: así lo advirtió al Rey el Gobernador don Gabriel de Zuloaga en comunicación de 1740.³⁴ Hoy mismo, entre Cumaná y el Guárico, por ejemplo, no existe relación alguna, ni en las comunicaciones materiales de los intereses ni en los intereses de las ideas; lo mismo sucede entre Barcelona y Mérida, entre Maturín y Lara: nos ha faltado comunicación y roce y sólo el roce y la comunicación de los hombres y de los pueblos es lo que les da pensamientos comunes, sentimientos comunes y obra común.

Por otra parte, no basta que cierto número de individuos de un país manifieste poseer un conjunto de ideas y sentimientos comunes adquiridos en el curso de unos cuantos años para que dichas ideas y sentimientos formen ya parte del carácter nacional, que, como la conformación física, es lo que hay de típico y permanente en los seres, sólo variable bajo la incesante, lenta y formidable labor de los siglos; por donde cuadra aquel dicho popular de nuestro acervo castellano; "*Genio y figura hasta la sepultura*". No, no basta eso: puesto el hombre dentro de la zona de acción de una idea o de un sentimiento extraño al conjunto de ideas y sentimientos propios, y adquiridos aquellos, falta luego su labor, conservada y acumulada por la educación y el hábito en el curso de muchas generaciones, pues sólo el tiempo es capaz de fijarlos en aquella región del alma donde las acciones del hombre no son la obra de la voluntad, sino "movimientos inconscientes e irresistibles del espíritu", que es cuando pasan a formar parte de la constitución del carácter y ejercen verdadero imperio sobre una agrupación, sobre un país, según el pensar de los sociólogos. Cuando falta esa condición no es extraño el movimiento regresivo de hombres y de pueblos a los actos más impropios de la actitud que requiere en ellos la civilización que aparentan: mal oculta la uña de tigre en el guante perfumado, como dice Nietzsche³⁵ son seres en los cuales la textura de la herencia es más intensa y vigorosa que la corteza que los hábitos de la civilización les han creado encima y fácilmente vuelven a lo que fueron sus antepasados y hacen lo que harían los seres más atrasados: es el momento en que por virtud de recónditas reversiones surge de un Vargas un Carujo. Creo no equivocarme si digo que nuestra mayoría nacional posee una multitud de caracteres externos de civilización, pero que carece de los modos de pensar y de sentir de donde ellos han nacido en los pueblos que ha imitado, modalidad que sólo puede producir el hábito por el tiempo, la acumulación por la herencia. "En rigor —dice Spencer— el progreso consiste en las modificaciones internas experimentadas, de las cuales es mera expresión el desarrollo de la inteligencia",³⁶ y esas modificaciones se efectúan en los hábitos, en las ideas, en los sentimientos: "El hombre se mueve, pero una ley de evolución lo guía" —piensa Tarde.³⁷

¿De qué fuentes étnicas, pues, la acumulación de costumbres, de hábitos, de ideas, de sentimientos, que debían dar origen a la institución republicana democrática junto con el movimiento emancipador en nuestro país, si ideas, hábitos, costumbres y sentimientos en todo el pasado de estas tierras, generadores de cuanto hoy existe, no tienen otras fuentes que esas...? Y ¿en qué lapso nacieron esas costumbres, se desarrollaron esos hábitos, se consolidaron esos sentimientos y se formó esa nueva alma resultante, si apenas estamos empezando a vivir...? Sólo nuestra edad en el seno de la gran familia humana puede constituir nuestra fuente de esperanza y optimismo: sumisos e impotentes ante el imperio del pasado irreductible, echemos la mirada al porvenir inevitable.

Es importante la observación del medio en que se desarrolló y realizó el ideal de emancipación. Cuando en julio de 1808 el comisionado francés M. Paul de Lamanon, Comandante de la corbeta de guerra *Serpent*, ratificó al Gobernador de Venezuela, don Juan de Casas, las noticias que por Cumaná habían venido del Gobernador de Trinidad, cuales eran, el motín de Aranjuez, la abdicación del soberano español, los sucesos de Bayona y el advenimiento de José Bonaparte al trono de España, cerca de 10.000 manifestantes gritaban frente a la morada del Gobernador: "¡Viva el Rey!"

³⁴ Blanco y Azpurúa, *ob. cit.*

³⁵ *Más allá del bien y del Mal*

³⁶ *Creación y Evolución*

³⁷ G. Tarde, *Las Leyes Sociales*

"¡Abajo el usurpador!"³⁸ ¿No era la opinión pública quien así gritaba?... Indudablemente: aquél era el grito de la opinión pública, de la "opinión circundante", que dice Lacombe.³⁹ La idea de patria autónoma estaba muy lejos de la multitud, pues si había alguna idea general en ella respecto de Gobierno, no podía ser otra que aquella bajo la cual había vivido hasta entonces: "En el alma de las muchedumbres es donde se preparan los destinos de las naciones", dice Le Bon,⁴⁰ y el Libertador exclama en su hermoso y esplendoroso discurso de Angostura: "...nuestra suerte ha sido siempre puramente pasiva, nuestra existencia política ha sido siempre nula, y nos hallábamos en tanta más dificultad para alcanzar la libertad cuanto que estábamos colocados en un grado inferior al de la servidumbre, porque no solamente se nos había robado la libertad, sino también la tiranía activa y doméstica"... "estábamos abstraídos, ausentes del universo, en cuanto era relativo a la ciencia del gobierno". La idea de patria emancipada, pues, estaba muy lejos de la multitud. Los oficiales franceses, que distribuían por las calles las gacetas españolas que habían traído, "observaron —dice Mancini—, no sin sorpresa, que la multitud recibía muy mal las noticias y peor a los embajadores": lo que justifica al Libertador y a Le Bon.

Cuando surgió en Caracas el movimiento del 19 de abril, muchos de los hombres principales que tomaron parte en él, alimentando el velado ideal de Patria libre, de Patria autónoma, lo hicieron impulsados más por un pensamiento que por un sentimiento, pensamiento que el Libertador llamó "tiranía activa" y el historiador Díaz "deseo de mando", y otros ni siquiera por un vigoroso pensamiento: eran muy contados los que se sintieron arrebatados por un vivo impulso irresistible surgido inesperadamente del fondo de su espíritu, pequeño grupo de hombres que fueron los escogidos de la hora en los designios de la evolución; y no de otro modo se ha realizado la evolución de ningún pueblo sino por su acción recóndita en la psiquis de los menos y el impulso de éstos en el seno de los más. La multitud debía encontrarse en peores circunstancias, mucho menos podía existir en ella sentimiento alguno que impeliese las almas hacia el ideal de patria autónoma, y el espíritu social irrumpió ostentosamente en favor del único ideal político que poseía, en favor del Monarca, inconsciente movimiento atávico que había de hacer infructuosos los esfuerzos de la Revolución durante once años: "El espíritu social —dice Giddings— es el fenómeno de todos los espíritus individuales en acción recíproca, compenetrados hasta el punto de que sientan simultáneamente la misma sensación o emoción, llegando a un juicio y quizás a un acto en armonía." La agrupación nacional, que no sabía de formas de gobierno, ni conocía otra, ni siquiera sospechaba que existiese una distinta de la monarquía, no experimentaba sino una ostensible inclinación al Monarca, poderosa por inconsciente: sólo tenía en el alma lo que en ella habían dejado sus antepasados, lo que había adquirido con el hábito, lo que había recibido de la educación, lo que les había insuflado el medio: aquélla era una masa movida por el genio de la raza, que dice Gumplowicz. El esclavo y el indio habíanse acostumbrado a la más miserable prescindencia de sí mismos; separada de ellos la nobleza criolla por linderos cada día más celados, la pequeña cultura por ésta adquirida, insustancial y fútil, no había salido de su círculo, y la masa del país permanecía en la mayor ignorancia: "si el hombre físico es un producto de la naturaleza, el hombre intelectual es un producto de la sociedad" —dice Lilienfeld.

Don José Domingo Díaz, en su obra histórica, escribe: "Tú (hablaba del Libertador) y tu clase, que formaban la nobleza de Venezuela, y que erais conocidos con el nombre de mantuanos, gozabais para con el populacho una consideración tan elevada cual jamás tuvieron los grandes de España en la capital del Reino. Parecía según los actos exteriores de humillación en éste que erais formados de otra masa, pertenecientes a otra especie. Vuestras comunicaciones se limitaban a vosotros mismos y a los primeros magistrados, y vuestros enlaces estaban circunscritos a la misma esfera." ⁴¹

En un juicio seguido en Aroa por don Domingo Arocha contra don Manuel Arraiz por haberle

³⁸ Mancini, *Bolívar et l'emancipation des Colonies Espagnoles des Origines à 1815*.

³⁹ *L'Histoire considéré comme Science*

⁴⁰ *Psicología de las Multitudes*

⁴¹ *Recuerdos de la Rebelión de Caracas*

éste llamado *zambo*, decía el apoderado de Arocha: "Su calidad, en cuanto a suponer zambo a mi poderdante es lo mismo que suponerlo esclavo o descendiente de esclavos, pagano o descendiente de paganos, ilegítimo o descendiente de proscripta unión de sangres, incapaz de obtener los empleos eclesiásticos, políticos o militares del reino, negado a todas las honras y preeminencias, despedido de las concurrencias entre personas de distinción, nacido en la última y más baja clase del pueblo, *condenado a la privación de todas las cualidades de ciudadano, y en una palabra, que es Arocha persona infame, pues de hecho lo son todos los zambos y como tales apenas son contados entre los hombres.*"⁴²

Ahí están, perfectamente determinados, en estos conceptos del historiador Díaz y esa postulación del abogado de Arocha, los perfiles primordiales del estado social de aquellos días, y de ciertos estados sociales no es posible esperar ciertas virtudes ciudadanas sostenidas y profundas: "Materialmente somos lo que comemos" —dice Molechot; "intelectualmente somos lo que vivimos" piensa Gumplowicz. La obra de Bolívar aparece aún más grande cuando se la observa a través de estas consideraciones, porque él no sólo fue guía de los hombres en rumbo hacia el ideal, sino creador de ideal en el alma de los hombres.

No erraba el Libertador: aquél no podía ser pueblo anheloso de derechos que no había sentido nunca: en virtud de esa ley psicológica por la cual toda voluntad fuerte tiende a crear una voluntad en la misma dirección en los demás individuos,⁴³ el dedo de Madariaga dirigió a ese pueblo hacia un camino; la mano de Monteverde lo impulsó hacia otro: acumulación hereditaria o simple alma de muchedumbre, las masas nacionales tendieron otra vez hacia la autoridad que durante dos siglos y medio las había gobernado, cual si se viesan solicitadas por un poderoso centro de gravedad moral, de modo irresistible e ineluctable. Y hubo un triste día de la historia en que, después de diecinueve años de superhumano esfuerzo sin reposo, se juzgó enemigo de la patria y de la libertad al glorioso creador de la libertad y de la patria.

El año de 1811, en el seno de la Sociedad Patriótica gritaba Muñoz-Tébar: "Señores, hoy es el natalicio de la revolución. Termina un año perdido en sueños de amor por el esclavo de Bonaparte. Que principie ya el año primero de la independencia y la libertad. Confederación de Estados o Gobierno central, una Asamblea o muchas; por todo podemos comenzar, como comencemos por la Independencia. Que la República siga su marcha triunfal, derramando placeres que enloquecen, bendiciones que santifican. Pero desde ahora adivino que mañana debo estar por una República poderosa y central, que represente la nacionalidad y la fuerza, y no por pequeños Estados, tanto más débiles y turbulentos cuanto más pequeños, inútiles el día del peligro, enojosos al buen sentido, expresión del egoísmo y arena de la ambición."⁴⁴

Yo no sé qué admirar más, señores: si el modo cómo se revela en ese hombre la actitud de los espíritus de selección de aquellos días en marcha de evolución pero bajo el freno de la herencia, o la agudeza y profunda penetración de este político naciente, uno de los cerebros mejor organizados de la Revolución y más avanzados en el sentido de la evolución; y creo que en este mismo instante estaréis recordando que no otro sino ése fue el ideal constante del Libertador, desde su discurso de Angostura hasta la creación de Bolivia: "una República poderosa y central que represente la nacionalidad y la fuerza". Muñoz-Tébar pertenecía a esa pequeña aristocracia intelectual creadora y guía de la civilización en la historia de la humanidad, constituida para nosotros en aquel momento de nuestra historia por aquel pequeño grupo revolucionario que llenó de gloria los fastos de la Emancipación.

Bien sabemos, además, cómo se estrelló la Revolución ante la lealtad monárquica de la ciudad de Coro y el poco entusiasmo con que conducía sus banderas el General-marqués; cómo era de marcada la esquividad de algunas provincias y de elocuentes las manifestaciones antirrevolucionarias, pues en los alrededores de Caracas "se insubordinaron los esclavos, incendiaban las haciendas y asesinaban a

⁴² Archivo Nacional, núms. 45 y 70

⁴³ N. Gouyau, *La Educación y la Herencia*

⁴⁴ Juan Vte. González, *biografía de José Félix Ribas*

sus amos"; cómo se sucedían las deserciones en el campamento del Generalísimo; cómo buscaban a Monteverde y anhelaban a Antioñanzas las gentes de color que después hicieron con Boves el triunfo de 1814 y lanzaron a las playas del Caribe los despojos de la patria del año 13, cual los restos de un fantástico bajel cargado de laureles y de lágrimas. Y otra vez tiene razón el sociólogo: "Es muy fácil inculcar en el alma de la muchedumbre una opinión pasajera, pero muy difícil una creencia durable."

"Nuestros hermanos, no los españoles —decía el Libertador en su proclama de Carúpano— han desgarrado vuestro seno, derramado vuestra sangre, incendiado vuestros hogares y os han condenado a la expatriación."

De ahí, señores, surgió la Independencia, se levantó Venezuela autónoma y se ha desarrollado el móvil de todas nuestras inquietudes, las cuales no han producido, en fin de cuentas, sino sangre, exterminio de las mejores fuerzas vivas, estancación del progreso, reversión de la voluntad y una desconsoladora inestabilidad que acaso, en el fondo, no sea sino un reflejo de lo que etnológicamente está sucediendo todavía en ignotos parajes de nuestro ser.

Ciertos hombres representativos de los días de la Revolución hallábanse, indudablemente, bajo el dominio mental de las ideas de la época; el aura ideológica de Montesquieu y Rousseau fluía, indudablemente, sobre nuestra América en los sueños de algunos espíritus dilectos; pero no en la masa nacional, ni aun siquiera en un dilatado núcleo de ella, y esto porque, como he dicho, todos los pueblos cuentan en su seno un pequeño grupo de hombres, producto de selección, a los cuales debe la civilización, que es obra de iniciación de los menos y de consolidación en los más, sus más altas manifestaciones; y un grupo mayor, el de la multitud, formado por la convergencia de todos los individuos del país hacia el tipo medio de la raza: en aquéllos la inteligencia, en éstos el carácter; aquél hacia lo distinto, éste hacia lo igual; allá la obra de los años, aquí la de los siglos; allá los pensadores, letrados, artistas y poetas, espejo de su época, y acá la masa anónima, el individuo sin individualidad, la docena, reflejo de su raza; allá los raros, vanguardia del espíritu humano, y acá la masa general en cuya alma vive palpitante, aunque silenciosa, el alma de los antepasados, bajo su vieja bandera, camino de ruindades o de gloriosos designios. Empero, alguien observa que las ideas de la Revolución Francesa emplearon cerca de un siglo para implantarse en el alma de las muchedumbres; y entonces, ¿cómo podía ser sino sumamente escasa aquí la influencia de Montesquieu y Rousseau? Y aunque no estuviera de por medio la observación anotada, ¿cómo hubiera podido ser de otro modo en nuestro país, donde casi no existía afición a leer, ni había qué leer, ni lo poco que se podía leer era suficiente a abrir cauce por entre los pedruscos de aquellas almas nacidas de tan larga postración?

Cuando surgió la Revolución, los hombres se dieron a la anarquía de las razas y los pueblos a la anarquía de los hombres. La lógica política aconsejó entonces el camino de la unidad nacional a toda costa, nació la idea de confederación y hacia ella guió sus pasos nuestro primer Congreso, sin que esto quiera decir que la idea de vida confederada fuese un sentimiento nacido y arraigado en el alma de los pueblos, pues si así hubiera sido, no habríamos visto con cuanta facilidad pasaron éstos de la independencia proclamada por el Congreso a la dictadura hecha por Monteverde, sin el dolor de haber perdido un ideal.

Triunfante la "Campaña Admirable", Bolívar y los prohombres que lo rodeaban proclamaron Dictadura, olvidados ya del ideal Congreso de 1811, de su Constitución y de los sugerentes espejismos del "Contrato Social", en la creencia, muy bien fundada, de que sólo en virtud de una poderosa fuerza dominadora no más podrían conservar la unidad nacional: nacida la independencia del seno de la monarquía absoluta, no podía engendrar federación, que es libertad, y engendró dictadura, que es despotismo.

Después de Carabobo, apenas terminada la tremenda lucha, resonó por todos los ámbitos el grito evocador y denunciador: "¡Viva el Rey!", "¡Mueran los blancos!"⁴⁵ Se figura Restrepo que ese grito no era sino el desahogo de aspiraciones no satisfechas, el desbordamiento de los vicios sembrados

⁴⁵ Restrepo, *Historia de la Revolución de la República de Colombia*.

por catorce años de guerra en el alma de aquellas gentes ahora ociosas, hambreadas y sin dinero; pero hay algo más que hambre, ocio y vicio en ese movimiento popular que se extendía por el Alto y Bajo Apure, Guayana, Barcelona, Margarita... "Conjunto de deseos vagos —dice Vallenilla Lanz—, de anhelos imprecisos, de impulsos igualitarios, de confusas reivindicaciones económicas..."⁴⁶ O claros y precisos detalles de conformación psicológica.

El año 14 dice que vio pasar a Boves como uno de aquellos símbolos horrendos de la tremenda visión de San Juan de Patmos, y detrás de él la legión implacable, ensangrentado hasta el codo el brazo del jinete, los cascos de los caballos pisando sobre los laureles de 1813; y por el rumbo opuesto, el visionario del Monte-Sacro guiando la infinita procesión de espectros, pegado al suelo el hocico de los caballos, moribundos los niños sobre los senos exánimes, para enseñarle a Abraham la lección de sacrificio, para decirle a Pablo el camino de Damasco, irreductible en su ideal ascensión de Patria. Boves era el realizador de aquella decantada igualdad ardidescamente soplada al oído del esclavo, genitora de vagos sueños imposibles en el alma de las clases bajas; su nombre sonaba como un grito de triunfo en el corazón de las multitudes, y él paradójicamente conducía la horda a la conquista de la *libertad* gritando "¡Viva el Rey!"

Las masas, inconscientes como su caudillo, guiadas por sus instintos conservadores, impelidas por extrañas similitudes, seguían tras él, poderoso impulsivo, en marcha sin saber a dónde... ¿Sabía acaso el Páez de la primera etapa a dónde iba el galope de su horda? ¡No! Aún no había sentido la llanura, impávida al relincho de sus caballos, ahora transformados en centauros voladores, el vuelo del aguilucho nacido en los estribos del Ávila.

Encaminada la evolución política a la destrucción de la Gran República, hacia la desmembración de Colombia, los promotores y guías de aquel movimiento, antes que en la Patria, que la tenían grande, fuerte, gloriosa, admirable y admirada, pensaban en el modo de hacer más fácil, seguro y duradero su predominio. La propaganda de 1826 ocultaba el enconado propósito de destruir la preponderancia del Libertador, salir de la primacía capitolina de Bogotá y rehuir la superioridad jerárquica de Santander; y acordes estuvieron entonces Páez, Marino y Monagas, y federación pidieron los que después habían de ser fervorosos oligarcas, como Martín Tovar, espíritu colonial que debía tender naturalmente hacia su origen. Madariaga, Zea, Urbaneja, Marino, fueron corifeos de Federación en el Congreso de Cariaco y después Urbaneja pedía la dictadura en el Congreso de Cúcuta y los federalistas allí presentes aplaudían frenéticos a Urbaneja, unitarista en 1816, como antifederalista Zea el año de 1817. Triunfó la propaganda separatista en 1830, pero la federación que decantaba no era un movimiento popular. Proclamaron los jefes orientales la Unión Colombiana, pero de todo tenía aquel movimiento menos de alma popular: Monagas manejaba los hilos de la propaganda y ésta proclamó el *Estado Oriental*; y mandado por Páez Marino a someter a la Centrofederación paecista el movimiento de Oriente, mancomunóse con Monagas. Poderoso el predominio de Páez, los mismos que pidieron *Estado Oriental* proclamaron en 1835 Federación y luego cuando en 1836 se dijo Federación, la negaron futuros federalistas, como Antonio Leocadio Guzmán. Abrió el Partido Liberal su propaganda en 1840, pero sin federación en su bandera, a pesar de hallarse ésta en las manos de los federalistas de 1835. "No sé de dónde han sacado —dice Antonio Leocadio Guzmán el 67, cuatro años después del triunfo de la federación y después de sus cinco años de brega para triunfar— que el pueblo de Venezuela le tenga amor a la Federación, cuando no sabe ni lo que esta palabra significa... Si los centralistas hubieran dicho Federación, nosotros hubiéramos dicho Centralismo."⁴⁷

Para fijar la verdadera historia de un pueblo es necesario descubrir lo que hay de permanente e invariable en medio de la aparente movilidad de sus ideas, sentimientos y aspiraciones: allí se halla el alma de la raza. Nuestra inquieta vida no ha sido el producto de la voluntad, de la dirección

⁴⁶ Vallenilla Lanz, *La Evolución Democrática*, en *El Cojo Ilustrado*, núm. 469

⁴⁷ Cita del Dr. Lisandro Alvarado, *Historia de la Guerra Federal de Venezuela*

consciente de nuestros actos; es que hay dentro de nosotros poderosas fuerzas que nos impelen y que nuestra imaginación llama honor, dignidad, patriotismo: las almas de nuestros antepasados, la herencia, ciega formidable, que nos arrastra en su vibrante trayectoria hacia ignotos destinos; son las almas de nuestros muertos, nuestras *animae silente*, que diría Propercio, que, como los elementos químicos antes de dar el producto de su combinación, se agitan en nuestro ser, en marcha hacia su naturaleza definitiva.

No se escapa nada de esto, aunque visto por ellos bajo otro criterio, a ciertos cerebros observadores de aquellos días. En 1821 le escribía don Fernando de Peñalver al Libertador: "Los elementos de nuestra República son miserables. Un pueblo compuesto de distintas castas y colores, acostumbrado al despotismo y a la superstición, sumamente ignorante, pobre y lleno al mismo tiempo de los vicios del gobierno español, y de los que han nacido en los diez años de revolución, necesita por mucho tiempo de un conductor virtuoso, cuyo ejemplo le sirva de modelo, particularmente a los que han hecho servicios importantes, y por esta razón se consideran con derechos que no tienen, ni pueden pertenecer a ninguna persona..."⁴⁸ Internado el Libertador en el sur y ya bajo los laureles de Bombona, Junín y Ayacucho, que coronaban su magno ideal de patria grande, gloriosa y fuerte, dícele Soublette en 1825: "Ojalá que ese país sepa hacer uso de los beneficios que usted le ha hecho y que no se le indigeste la libertad como ha indigestado a nuestra querida Venezuela."⁴⁹ En 1826 le escribe Briceño-Méndez: "...Es preciso no engañarnos con apariencias y penetrar en el fondo de las cosas: nuestro Gobierno se sostiene hasta hoy y se sostendrá por mucho tiempo en el influjo y poder de los cuatro jefes que han hecho su independencia..."⁵⁰ Carabaño le escribió también en 1826: "En esta República hay un trastorno absoluto de principios, se hacen traiciones a la Patria en nombre del Libertador de ella, y este título respetable está en la boca de una porción de hombres que administrando justicia en nombre del Rey se hubieran hecho dar una toga por el sacrificio de V. E. si hubiera caído en sus manos en otros tiempos..."⁵¹ Y Páez le dice en esos mismos días: "...Usted no puede figurarse los estragos que la intriga hace en este país teniendo que confesar que Morillo le dijo a usted una verdad en Santa Ana sobre 'que le había hecho un favor en matar a los abogados'. Pero nosotros tenemos que acusarnos del pecado de haber dejado imperfecta la obra de Morillo, no habiendo hecho otro tanto con los que cayeron por nuestro lado; por el contrario, les pusimos la República en las manos y nos la han puesto a la española, porque el mejor de ellos no sabe otra cosa..."⁵²

Oh, señores, ¡cuánta elocuencia en esa frase "nos la han puesto a la española, porque el mejor de ellos no sabe otra cosa"! Y cómo habrían de ponerla si no les permitía obrar de otro modo el arquetipo que llevaban en el alma, que les imponía el mandato soberano de la herencia, el mismo que inspiró el Senado Hereditario, la Constitución de Cúcuta, la Carta Fundamental de Bolívar, y nutrió el espíritu monarquista de los últimos días de Colombia; el mismo que se encierra en esta dolorosa frase del Padre de la Patria: "Semejantes a la corza herida, llevamos en nuestro seno la flecha, y ella nos dará la muerte sin remedio, porque nuestra propia sangre es nuestra ponzoña."

Destacada dejo, hasta donde me lo han permitido los estrechos límites de este trabajo y a los fines que me he propuesto, este lapso de nuestra historia, tan íntimamente enlazado a las más caras reminiscencias de nuestro corazón y a los más vivos ensueños de nuestra mente. Los caracteres determinantes del cuadro que acabo de pintar de ninguna manera pueden presentarnos como un pueblo en decadencia, no, en decadencia, no; acaso sí en evolución; más, para no desencaminarnos necesitamos una fuerza que nos vigorice, estimule e impele: necesitamos abono étnico, transfusión de sangre, pero sangre que no nos heterogenice la naciente homogeneidad alcanzada, sino que, por el contrario, la robustezca y exalte, amplificando el mejor de los componentes étnicos constitutivos de

⁴⁸ O'Leary, *Documentos*, tomo VIII, pág. 370

⁴⁹ *Ibid.*, pág. 36

⁵⁰ *Ibid.*, pág. 97

⁵¹ *Ibid.*, pág. 302

⁵² *Ibid.*, tomo II, pág. 58

nuestra actual naturaleza; necesitamos exotismo, pero que no sea como esas ramosas enredaderas cuya raíz apenas existe, superficialmente hundida en el suelo, sino como esos enormes árboles de nuestras montañas que al mismo tiempo que dilatan su follaje llamando a su fronda los pájaros del aire y las nubes del cielo, tienen honda y ampliamente hincadas sus raíces en las entrañas de la tierra.⁵³

Acaso mis palabras hayan puesto en la copa de vuestro patriótico optimismo la gota de un dolor.

Acaso mis pasos hayan andado torpemente en el silencio de la nave augusta.

Acaso en las reconditeces de vuestro espíritu sintáis esa indefinible mezcla de infinito deseo y vago desaliento que experimenta el que desde una cumbre del camino contempla las escabrosidades de lo ya andado, y metida en la lejanía del horizonte la senda que ha de recorrer.

¡Simón Bolívar!... Todavía resuena en los suelos de América el paso triunfal de su caballo y vibra todavía el grito aclamador de hombres y mujeres, de pueblos y naciones, en locas horas de amor y gloria: "¡Viva el Libertador!"...; todavía derraman las cien bocas del Orinoco en las cien avenidas del mundo la gloria de sus arengas; todavía los deshielos del Chimborazo no han borrado las huellas de sus plantas; blanquea todavía en cien campos inmortales la ceniza épica extrahumanizada por el heroísmo con que él signó los cimientos de su obra. ¡Bolívar! parece que dice un eco misterioso en el habla de nuestro corazón; ¡Bolívar! como que estuviera escrito en la triple unión de nuestra bandera, diciéndonos heroísmo, ensueños, gloria. Él se anduvo, incansable, desde el Norte hasta el Sur, enseñando el nuevo Evangelio a todos los hombres, y le oían los sordos, le hablaban los mudos y se iban detrás de Colombia los paralíticos de la Libertad, Divino Maestro de energía humana, y rompiendo fronteras fuese, de pueblo en pueblo, para dejarle trazada su ideal gran patria hispano-americana al futuro mapa del Mundo.

¡Los Padres de la Patria!... Manada de cóndores bravios que un huracán levantó de su nidal. Ellos en un solo vuelo infatigable batieron las cerrazones del Caribe, y sobre el Orinoco, el Amazonas y el Plata cruzaron las desolaciones de la pampa como una visión de Apocalipsis, rozaron con sus garras todas las llanuras, agitaron con sus alas todos los ápices.

Elementos simbólicos del tránsito de nuestro país de la esclavitud a la libertad, de la confusión anárquica de los componentes étnicos, en torpe yuxtaposición, a la vitalidad tranquila y serena del alma nacional, ellos pisaron los primeros peldaños de una escala que nuestro país, todavía en su niñez, está empezando a ascender ahora: allá arriba están sus sueños y están nuestros sueños, los sueños de unos tantos en cuyas almas ambula, a través de los tiempos, el alma de aquel Conquistador espiritual, Divino Manchego, cuya psiquis llena el alma del mundo hispano para siempre jamás.

Sucre, Páez, Urdaneta, Bermúdez, Soubllette, Anzoátegui, Briceño-Méndez... Mendoza, Peñalver, Roscio, Álamo... ellos se arrestaron a la obra de la Patria siguiendo la huella de nuestro señor Don Quijote, atraídos irresistiblemente por una deslumbradora visión de honor, de desagravio, de equidad y de justicia, en pos de una hechicera Dulcinea llamada Libertad; y detrás de ellos fueron otros, y en pos de éstos otros más, y detrás vamos nosotros, cargados con nuestro aporte de obra y con la obra que en nosotros dejaron nuestros padres, e irán nuestros hijos subiendo esa otra escala de Jacob, inmensa, interminable, infinita, que se llama perfeccionamiento humano.

Dentro de nosotros —vosotros lo sentís— hay algo que canta como un pájaro, que vibra como una hoja de acero, que fulgura como un amanecer, que perfuma como una selva intocada. Patria y engrandecer cada día más esa Patria, debe ser nuestro propósito. El instante es promisor: una paz intensa, una vigorosa fraternidad, un país rebosante de juventud y una sana voluntad conductora, constituyen un propicio basamento.

Ellos cumplieron su misión; ellos son los grandes; en la divinización de la epopeya ellos son los llamados Redentores; ¡y ya veis cómo están arrodilladas nuestras almas ante la gloria del Tabor!

⁵³ Grandes pensadores, como Quatrefages, opinan muy favorablemente respecto del mestizaje latino-americano; otros, como Gobineau, Agassiz, etc., discurren de modo completamente adverso. (*Espèce humaine. Voyage au Brésil.*)